Introducción: La necesidad de una luz en medio de la oscuridad

Vivimos en tiempos de profunda oscuridad espiritual. Las prisas, la tecnología, la superficialidad y la pérdida de la memoria litúrgica han opacado muchas de las riquezas de la tradición cristiana. Sin embargo, en medio de esta penumbra, la Iglesia nos ofrece un rito antiguo y luminoso: **el Lucernario**, una oración que no solo enciende una vela, sino que **enciende el alma**. Este gesto simple pero lleno de significado puede ayudarnos a redescubrir el sentido del día, del tiempo, de la luz… y del mismo Cristo.

---

1. ¿Qué es el Lucernario?

El Lucernario es una ceremonia litúrgica que se realiza al caer la tarde, cuando la luz del día se desvanece y se encienden las lámparas para comenzar la vigilia cristiana. Su nombre proviene del latín *lucerna* (lámpara), y en su forma más esencial, consiste en **el encendido de una luz seguido de una oración de alabanza a Dios, la verdadera Luz**.

Es una de las formas más antiguas de oración cristiana, profundamente simbólica: **conmemora a Cristo como "Luz del mundo" (Jn 8,12)** y expresa la esperanza cristiana que, aún en medio de la oscuridad, sabe que la luz ha vencido.

---

2. Raíces bíblicas del Lucernario

La práctica del Lucernario tiene una profunda resonancia con la Sagrada Escritura. Desde el Antiguo Testamento, la luz ha sido símbolo de la presencia divina:

- **"Tu Palabra es una lámpara para mis pasos, una luz en mi camino"** (Sal 119,105).
- En el Éxodo, la columna de fuego guiaba al pueblo por la noche (Ex 13,21).
- El candelabro de siete brazos (*menoráh*) en el templo ardía día y noche como signo de la alianza y la adoración perpetua.

Pero es con Cristo donde el símbolo de la luz alcanza su plenitud:

- **"La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron"** (Jn 1,5).
- **"Yo soy la luz del mundo"** (Jn 8,12).

- En la Transfiguración y en la Resurrección, la luz se convierte en signo de gloria.

Por tanto, el Lucernario es mucho más que encender una vela: es una **profesión de fe en la victoria de la luz de Cristo sobre las tinieblas del pecado y de la muerte**.

---

3. El Lucernario en la Iglesia primitiva

Desde los primeros siglos del cristianismo, especialmente en las Iglesias de Oriente, se celebraba el Lucernario al atardecer. Uno de los textos más antiguos que se conservan es el himno "**Phos Hilarón**" (*Luz radiante*), que aún se canta en la Iglesia ortodoxa y también ha sido recuperado en algunos ritos católicos. Dice:

> *"Luz radiante de la gloria santa del Padre celestial, inmortal, santo y bienaventurado, Jesucristo..."*

Este himno se recitaba en la iglesia al encender la lámpara del santuario, en una liturgia comunitaria que marcaba la entrada en la noche, no como un tiempo de miedo o incertidumbre, sino como un **tiempo de esperanza y de vigilia en el Señor**.

San Basilio, San Clemente de Alejandría y otros Padres de la Iglesia mencionan la importancia de esta oración vespertina como parte del ritmo diario del cristiano.

---

4. Evolución histórica del Lucernario

Durante siglos, el Lucernario formó parte de las oraciones vespertinas, especialmente en el Oficio de Vísperas. Con el paso del tiempo, en Occidente, fue quedando relegado o absorbido por otras formas litúrgicas, hasta casi desaparecer en la práctica común. Sin embargo, **nunca se extinguió completamente**, y en ciertos momentos clave —como en la **Vigilia Pascual**— sigue muy presente.

Hoy, con la renovación litúrgica y el redescubrimiento del valor simbólico y espiritual de la liturgia, muchos fieles están recuperando el Lucernario como una **forma sencilla, doméstica y profundamente espiritual de orar al anochecer**.

5. El Lucernario hoy: una luz para nuestro tiempo

¿Por qué volver al Lucernario hoy? Porque en un mundo donde reina la confusión, donde los días terminan con estrés, pantallas y vacío, **el Lucernario puede ser un acto profético**.

a) Una oración para la familia

Reunirse al caer la tarde para encender una vela y alabar a Cristo como Luz es una manera hermosa y sencilla de:

- Agradecer el día.
- Consagrar la noche a Dios.
- Transmitir la fe a los hijos.
- Hacer del hogar una pequeña "iglesia doméstica".

b) Un gesto litúrgico con poder espiritual

Cuando se realiza en comunidad (en parroquias, monasterios o retiros), el Lucernario puede ser el preludio a las Vísperas, o una forma de comenzar una vigilia de oración.

Es también una excelente manera de preparar el corazón antes de la misa vespertina, o en celebraciones especiales como la fiesta de la Presentación del Señor (Candelaria), la Vigilia Pascual, o incluso los funerales cristianos, recordando que "para los que creen en ti, la vida no termina, sino que se transforma".

c) Una oración para la batalla espiritual

En lo personal, el Lucernario puede ser un acto de resistencia espiritual. En lugar de dejar que la oscuridad del día nos arrastre, encender una vela con fe y decir:

> *"Tú, Señor, eres mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?" (Sal 27,1)*

es un acto de valentía, de confianza y de esperanza cristiana.

6. Cómo celebrar el Lucernario en casa o en comunidad

Aunque no existe una única forma rígida, a continuación se propone una estructura sencilla:

Rito del Lucernario doméstico o comunitario:

1. **Oscuridad o luz tenue.**
2. **Encendido de una vela o lámpara**, con una antífona o versículo bíblico: “Cristo, Luz del mundo, te adoramos y te bendecimos.”
3. **Himno o canto** (como el *Phos Hilarón* o una canción cristiana adecuada).
4. **Salmo de la tarde** (Salmo 141, Salmo 27, o Salmo 119).
5. **Breve lectura bíblica** (por ejemplo, Jn 1,1-9; 1 Tes 5,5-6).
6. **Intercesiones espontáneas o preformuladas.**
7. **Padre Nuestro.**
8. **Oración final y bendición.**

Es hermoso hacerlo con niños, involucrándolos en el encendido, el canto, la lectura, etc.

7. Dimensión teológica: Cristo, luz verdadera

En el fondo, celebrar el Lucernario es proclamar una verdad esencial: **Jesús es la Luz que ilumina nuestras tinieblas**. Esta no es solo una metáfora bonita, sino una realidad ontológica, espiritual y escatológica.

- **Ontológica**: Cristo es la Luz eterna del Padre, engendrado no creado, Dios verdadero de Dios verdadero.
- **Espiritual**: Su luz nos revela el pecado, nos purifica, nos consuela.
- **Escatológica**: Al final de los tiempos, “ya no habrá noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará” (Ap 22,5).

Así, cada vez que encendemos una luz para alabar a Cristo, estamos **anticipando la eternidad**, cuando vivamos “en la luz perpetua” (cf. Liturgia de los difuntos).

8. Una invitación a volver a lo esencial

En definitiva, el Lucernario no es una reliquia del pasado, sino una brújula para el presente. En una cultura que idolatra la inmediatez, el ruido y la luz artificial, este rito nos recuerda que:

- Hay un ritmo espiritual del día que debemos redescubrir.
- La oscuridad no es el final: hay una Luz que nunca se apaga.
- Nuestra vida está llamada a arder, como lámpara viva, ante Dios.

Conclusión: Que tu luz arda

Querido lector: ¿por qué no pruebas esta noche a apagar las luces por un momento, encender una vela, abrir un salmo, y dejar que Cristo sea tu luz?

Quizás, en ese sencillo gesto, descubras que **no estás solo**, que **la luz brilla aún en la noche**, y que **Dios está muy cerca**. El Lucernario es mucho más que una oración: es **una forma de vivir iluminados por Cristo**, incluso —y sobre todo— en medio de la oscuridad del mundo.

> *"Sea Cristo la Luz que brille en tu noche. Sea Él quien alumbre tu corazón. Y que, al encender la lámpara, también arda tu alma con el fuego del Espíritu Santo."*

¿Nos atrevemos a encender esa llama?